

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre la semántica del «amor», cuyos resultados presentamos aquí, combinan dos nexos teóricos bien diferenciados. Por una parte, pertenecen al contexto de los trabajos empíricos de las ciencias sociales que se centran en la transición que ha llevado a las formas de sociedad tradicionales a transformarse en la sociedad moderna actual. Otros trabajos sobre este mismo tema han sido publicados con el título de *Gesellschaftstruktur und Semantik* («La estructura social y su semántica»; 2 tomos, Frankfurt, 1980-1981) y tengo intención de proseguirlos más adelante. Parten de la tesis de que la transformación del sistema social, desde un sistema estratificado en distintos estados o clases hasta convertirse en un sistema funcionalmente diferenciado, produce en el acervo ideológico de la semántica modificaciones profundas y trascendentales, mediante las cuales la sociedad posibilita la continuidad de su propia reproducción y el encadenamiento ordenado de una acción con otra.

Cuando se producen transiciones evolutivas de este género es posible que vayan transmitiéndose por vía oral parábolas, muletillas, frases hechas del saber popular o fórmulas empíricas; pero sucede que en el transcurso de esa evolución se modifica su sentido, su carácter específico y su capacidad de recopilar experiencias y abrir nuevas perspectivas. Se produce así un desplazamiento del centro de gravedad en virtud del cual se orientan operaciones sensoriales complejas, y de ese modo el acervo ideológico, cuando es lo suficientemente rico, puede producir transformaciones que afectan profundamente a las estructuras sociales, amén de posibilitar que su realización ocurra

INTRODUCCIÓN

de modo suficientemente rápido. Gracias a este estímulo las transformaciones estructurales de la sociedad pueden acontecer de manera acelerada, en ocasiones casi revolucionarias, sin que las condiciones previas precisas para el cambio tengan que ser establecidas simultáneamente, de una sola vez.

Alcanzamos el segundo contexto gracias a la incorporación de una teoría general de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. El amor no es tratado aquí—o lo es sólo en ocasiones—como un sentimiento, sino como un código simbólico, una clave—mejor—que informa de qué manera puede establecerse una comunicación positiva, incluso en los casos en que esto resulta más bien improbable. El código estimula la génesis de los sentimientos correspondientes. Sin la existencia de ese código, opinaba La Rochefoucauld, la mayoría de los seres humanos no alcanzaría tales sentimientos. Las jóvenes inglesas, que buscaban eso mismo en las novelas previctorianas, tenían que esperar los signos visibles de un amor dispuesto al matrimonio, antes de que les fuera dado descubrir conscientemente lo que es el amor. No se trata, pues, de la pura invención de una teoría sociológica, sino de un estado de cosas real que se viene reflejando desde hace tiempo en la semántica del amor. La teoría sólo añade a este estado de cosas plusvalías abstractas; permite que se establezcan comparaciones con otros conceptos tales como el poder, el dinero y la verdad. De este modo se obtienen conocimientos complementarios con los que se alcanza a probar que el amor no es únicamente una anomalía, sino una improbabilidad completamente normal, además.

El crecimiento de la probabilidad de lo improbable constituye la fórmula en que se entrecruzan la teoría social, la teoría de la evolución y la teoría de los medios de comunicación. La normalización de las estructuras sociales más improbables...

Los estudios históricos sobre la semántica del amor se ordenan en el seno de esta dependencia teórica. Naturalmente, no pueden pretender la verificación de la teoría de la evolución en un sentido estrictamente metodológico. Sin embargo, en lo que atañe a la cuestión del método aportan dos tipos distintos de experiencias de trabajo que guardan una relación de complementariedad. Una de estas experiencias afirma que únicamente las teorías sociológicas muy abstractas y de construcción muy compleja pueden hacer hablar al material histórico. El camino que conduce hacia lo concreto exige desviarse hacia la abstracción. En la actualidad la sociología es todavía demasiado poco teórica, demasiado poco abstracta para que sea posible una investigación histórica de resultados positivos. La otra impresión es que las secuencias transitorias tienen una peculiar fuerza afirmativa de determinadas relaciones de dependencia que metodológicamente aún no han quedado suficientemente aclaradas.

Parsons ya expuso ocasionalmente la idea de que un sistema diferenciado sólo es un sistema por haber tenido su origen en la diferenciación. En la investigación de la semántica histórica se refuerzan impresiones de este tipo. Al parecer, la evolución experimenta con la capacidad de establecer relaciones de continuidad. La observación sincrónica de estados de cosas altamente complejos atestigua la existencia de un entretejido que podría ser entendido como algo contingente, pero que apenas tiene la posibilidad de excluir otras combinaciones por considerarlas menos favorables o probables.

La observación reflexiva de la historia muestra con claridad las afinidades y nos coloca en situación de apreciar cómo un sistema ya existente, o una semántica formulada a través de él, prejuzgan su propio futuro (que primordialmente debería ser concebido como algo indeterminado). Este sistema se manifiesta con mayor claridad, tal vez, en la historia de la ciencia: no puede ser una simple casualidad que por lo general se estimulen recíprocamente los descubrimientos, y que éstos tiendan a conservarse. La verdad surge en el proceso.

Todo esto quizá pueda generalizarse, sin más, en un argumento ordenador. Expongamos aquí, brevemente, un ejemplo de las investigaciones que relataremos más adelante: la teoría sociológica postula de manera abstracta una relación de dependencia en la diferenciación existente entre los medios de comunicación en general y la regulación de su *real assets* (Parsons), sus mecanismos simbióticos. Esto se hace claramente plausible mediante la comparación de las relaciones verdad/percepción, amor/sexualidad, dinero/necesidades primarias, poder/violencia física.

La investigación histórica basada en esta teoría nos muestra, además, que las diferencias existentes entre el *amour passion* de los franceses y el *matrimonio-companionship* de los británicos, en particular en este aspecto, venían precedidas de diversas conexiones previamente condicionadas. La semántica del *amour passion* era, como demostraremos detalladamente más adelante, lo suficientemente compleja como para integrar la valoración de la sexualidad ya en el siglo XVIII; los ingleses, pese a haber hecho mucho más en favor de la integración del amor y el matrimonio, sólo pudieron—en condiciones semejantes—traer al mundo ese aborto que fue la moral sexual victoriana. En la *secuencia* histórica se expresa—precisamente en la *diferencia* de las reacciones ante un mismo problema—que existe una dependencia real que, lo reconozco, no puede ser bastante aclarada desde una perspectiva metodológica, pese al alegato de Weber.

Sobre el contenido de esta situación y sus resultados no es necesario que nos extendamos en este momento; las implicaciones son demasiado complejas para exponerlas en un breve resumen. Al respecto, la exposición que haremos en capítulos posteriores constituye asimismo un compromiso. Teniendo en cuenta todo lo que supone la dependencia del tema en sí respecto de los cambios históricos y las diferencias nacionales, nuestra estructuración no puede basarse exclusivamente y por separado en ninguno de estos puntos de vista. La bibliografía

en que me he apoyado queda especificada en las notas correspondientes. He utilizado como fuente, con mayor extensión, la novelística de los siglos xvii y xviii, lo que puede provocar la impresión de que inicialmente existe una mayor dependencia de la literatura aforística y tratadista que más tarde va decayendo en intensidad.

En este aspecto han surgido también dificultades a la hora de pretender una valoración. Por muy sabido que sea desde el siglo xvii que la propia novela se convertiría en un elemento de enseñanza y orientación amorosa, resulta difícil desarrollar este punto de vista en hipótesis, conceptos, máximas o reglas prácticas individualizadas. Lo único que puede determinarse, una vez más, es que los personajes de la novela se comportan según una orientación codificada, es decir, que prefieren dar nueva vida al código a añadirle algo nuevo.

En casos importantes, como *La Princesse de Clèves* y el complejo de novelas de abnegación y renuncia que la siguieron, las excepciones son fácilmente apreciables. De manera muy consciente he rastreado en la literatura de segunda y de tercera categoría; asimismo, con toda intención he mantenido un principio, no expresado verbalmente, en la elección de las citas: preservar la elegancia idiomática empleada originalmente en su formulación. Cárguese en la cuenta de mis preferencias, de mi amor a la originalidad, que haya decidido no traducir las citas y reproducirlas en su idioma original, cuando se trata de los idiomas europeos más corrientes.

NIKLAS LUHMANN

Bielefeld, mayo de 1982